

Louisiana State University

LSU Scholarly Repository

Faculty Publications

Department of Geography & Anthropology

2021

Datos preliminares de la temporada 2019 del Proyecto de Investigación Arqueológica Cerro San Isidro, Distrito de Moro, Ancash

David Chicoine

Louisiana State University, dchico@lsu.edu

Jeisen Navarro

Follow this and additional works at: https://repository.lsu.edu/geoanth_pubs



Part of the [Archaeological Anthropology Commons](#), and the [Geography Commons](#)

Recommended Citation

Chicoine, David, and Jeisen Navarro 2021 Datos preliminares de la temporada 2019 del Proyecto de Investigación Arqueológica Cerro San Isidro, Distrito de Moro, Ancash. *Actas del Congreso Nacional de Arqueología* 7:77-84.

This Article is brought to you for free and open access by the Department of Geography & Anthropology at LSU Scholarly Repository. It has been accepted for inclusion in Faculty Publications by an authorized administrator of LSU Scholarly Repository. For more information, please contact ir@lsu.edu.

Datos preliminares de la temporada 2019 del Proyecto de Investigación Arqueológica Cerro San Isidro, distrito de Moro, Ancash

David Chicoine¹
Jeisen Navarro Vega²

Introducción

El Proyecto de Investigación Arqueológica Cerro San Isidro (PIACSI) tiene como objetivo principal documentar el desarrollo de uno de los asentamientos prehistóricos más importantes del distrito de Moro —provincia del Santa, departamento de Ancash—, ubicado en la parte media del valle de Nepeña, costa norcentral del Perú. Desde inicios del siglo XXI se han incrementado las investigaciones arqueológicas en el valle de Nepeña. Sin embargo, la mayoría de los trabajos de campo se han enfocado en la parte baja o costeña del valle (como excepción véase Ikehara, 2015; Munro, 2018). Nuestro proyecto tiene como meta llenar ese vacío y documentar a través de excavaciones arqueológicas la cultura material, organizaciones económicas, formaciones sociales y políticas, y sistemas ideológicos en la región de Moro.

Nuestro trabajo se enfoca en el complejo arqueológico de Cerro San Isidro, el cual ha sido nombrado en la literatura como Puente Piedra (PV31-50) y Cerro San Isidro (PV31-51) (Proulx, 1968: 93-94). Aunque el complejo fue reportado y reconocido desde la mitad del siglo XX, nuestro equipo emprendió las primeras excavaciones científicas en junio y julio del 2019. Los datos estratigráficos y estilísticos complementan las observaciones hechas en base a anteriores reconocimientos

de superficie (Daggett, 1984; Ikehara, 2015; Proulx, 1968) y confirman la larga ocupación de este importante centro.

Este artículo introduce al proyecto de investigación y su marco teórico, describe la organización espacial del sitio y resume los resultados preliminares de la temporada 2019. Enfatizamos las observaciones estratigráficas de nuestras excavaciones verticales, así como la variabilidad estilística de la cerámica. También discutimos las implicancias de estos datos para la historia cultural de Nepeña e incluso la región ancashina. Concluimos con un breve resumen de nuestros planes para el futuro.

Antecedentes y problemática de la investigación

Uno de los temas principales de la arqueología contemporánea es el origen de la complejidad social y las formas variables de los sistemas políticos. Sin embargo, es difícil alcanzar interpretaciones sólidas debido a las brechas existentes en la cobertura, los datos irregulares y los sesgos en el muestreo. Nuestro proyecto contribuye a este campo mediante la investigación del desarrollo de uno de los centros demográficos más importantes del valle medio de Nepeña, una región donde se han realizado muy pocas excavaciones científicas.

¹ Proyecto de Investigación Arqueológica Cerro San Isidro, Departamento de Geografía y Antropología, Universidad Estatal de Luisiana, Baton Rouge, LA 70803, dchico@lsu.edu

² Proyecto de Investigación Arqueológica Cerro San Isidro, Trujillo, jeisen_navarro@yahoo.com

El PIACSI se enfoca en obtener nuevos datos empíricos sobre la ocupación del antiguo centro de élite de Cerro San Isidro y sus comunidades satélites. Centrándose en el desarrollo y la transformación de la organización política, en particular su relación cambiante con la veneración de los antepasados, la muerte y la construcción de la legitimidad política divina, el proyecto contribuye a nuestro conocimiento sobre la diversidad de las formas de gobierno y autoridad a través del tiempo, y así sirve al rol crítico de la arqueología de las sociedades complejas en la costa norcentral del Perú. En particular, nos enfocamos en el final del Horizonte Temprano (800–200 a.C.) y la transición al Periodo Intermedio Temprano (200 a.C.–800 d.C.), un tiempo en el cual las sociedades ancashinas experimentaron cambios sociales significativos y visibles en la cultura material, los patrones de asentamiento, la arquitectura y las prácticas funerarias. Estas variaciones parecen tener una relación con cambios en la naturaleza de la autoridad y del poder político en los Andes Centrales.

Diferentes factores han sido mencionados para explicar las transformaciones de los grupos costeños durante el Horizonte Temprano —también conocido como Formativo Tardío y Final—, incluyendo conflictos militares, el desarrollo y desintegración de la esfera de interacción Chavín y Cupisnique, y cambios ecológicos. Recientemente, los estudios arqueológicos en Nepeña han enfatizado la importancia y la diversidad de las estrategias y decisiones locales (Chicoine, 2010; Ikehara y Chicoine, 2011). Las investigaciones en la parte baja del valle indican que las transformaciones de los grupos locales incluyeron la intensificación agrícola, la posible extensión de las redes de irrigación, y el desarrollo de nuevas formas de asentamientos humanos densos y más urbanizados (Chicoine, McNabb y Clement, 2020). Mientras que estas transformaciones tuvieron efectos directos sobre la ecología local, las condiciones ambientales en Nepeña, así como la composición geográfica del paisaje aún son desconocidas. La evidencia en Moro contrasta con los desarrollos en la parte baja del valle de Nepeña, donde los grupos construyeron un extenso asentamiento urbano en Caylán (Chicoine e Ikehara, 2014). Aquí se observa el desarrollo de una docena de jefaturas establecidas en centros

fortificados, destacando el papel de la guerra en la vida social y política (Ikehara, 2016).

El PIACSI adopta una perspectiva longitudinal para investigar los acontecimientos que ocurrieron después de la reorganización costeña en Moro, enfocándose en los últimos siglos del primer milenio a.C., así como el desarrollo de señoríos durante el primer milenio d.C. Basándonos en estudios preliminares de superficie (Daggett, 1984; Ikehara, 2015; Proulx, 1968), las élites morinas vivieron en Cerro San Isidro desde al menos la primera mitad del primer milenio antes de Cristo (Ikehara, 2015). Entre los años 400 y 200 a.C., la región de Moro tuvo un aumento demográfico sin precedentes, con el crecimiento de grandes centros, varios de ellos con fortificaciones (Daggett, 1984; Ikehara, 2015). Cada uno pudo haber sido el asentamiento de un pequeño grupo étnico o señorío, en un paisaje altamente fragmentado debido al conflicto usual por los recursos (Ikehara, 2016). Planteamos como hipótesis que Cerro San Isidro creció en importancia, convirtiéndose probablemente en un centro de interacción clave en el valle de Moro.

El Complejo Arqueológico Cerro San Isidro

El valle de Nepeña se ubica 393 kilómetros al norte del centro de Lima, en la zona costeña del departamento de Ancash. La parte media del valle —también llamado Bolsón de Moro— se caracteriza por terrenos llanos rodeados por cerros que forman estribaciones de la Cordillera Negra. El Bolsón de Moro se sitúa cerca de la unión entre los ríos Loco y Nepeña (formado por los ríos Jimbe y Salitre), y tiene un ancho de 6 kilómetros de tierras irrigables rodeadas por colinas. Esta zona corresponde a la región ecológica denominada yunga y está particularmente bien adaptada para el cultivo de maíz, frijol, zapallo, yuca, camote, maní y gran diversidad de frutas. La presencia humana en el Bolsón de Moro es particularmente evidente en sitios ubicados en la cima de los cerros, aunque la prospección superficial indica que hubo ocupaciones humanas a lo largo de lo que hoy son campos de cultivo. Cerro San Isidro representa uno de estos sitios arqueológicos construidos en la cima de una colina natural y alrededor de la misma.



Figura 1. Vista aérea del Complejo Arqueológico Cerro San Isidro mostrando su ubicación en el valle de Nepeña (recuadro izquierdo) y la organización de los sectores Puente Piedra y San Isidro. La ortofotografía en el recuadro derecho muestra la cercadura de piedra investigada durante la temporada 2019 y la ubicación de la Unidad de Excavación 3. Créditos: David Chicoine, Jeisen Navarro y Jacob Bongers.

El Complejo Arqueológico Cerro San Isidro se ubica a 1 kilómetro al oeste de la ciudad de Moro (UTM 17L, 8988607E 808631S [WGS84], 490 metros sobre el nivel del mar) (Figura 1). El complejo fue reportado por primera vez por Donald Proulx (1968), quien lo subdividió en dos sitios (PV31-50 y PV31-51) en base a la presencia de campos de cultivos entre las evidencias arqueológicas. Proulx apunta, sin embargo, que las ruinas de Puente Piedra y Cerro San Isidro están unidas por un muro de piedra. Asimismo, por su cercanía y consistencia en estilos cerámicos y arquitectónicos, PV31-50 y PV31-51 pueden ser agrupados dentro de un solo complejo arqueológico. Proulx (1968: 93) describe las ruinas como cerros naturales sobre los cuales se construyeron cercaduras de piedra. La recolección de superficie de Proulx reportó cerámica diagnóstica del Horizonte Medio y del Período Intermedio Tardío. Richard Daggett también visitó el sitio y reconoció ocupaciones más antiguas (atribuye estas ocupaciones a su fase Horizonte Temprano 1) (Daggett, 1984: 206).

Los trabajos de reconocimiento más recientes de Hugo Ikehara (2015) confirman las observaciones de Proulx y Daggett, y sugieren que Cerro San Isidro fue ocupado al menos desde el Horizonte Temprano hasta el fin del

Período Intermedio Tardío. Durante la Fase 1 de Ikehara (800–450 a.C.), Cerro San Isidro parece haber sido el principal centro demográfico en la región de Moro. Ikehara sugiere que quizás un tercio de la población de Moro vivía en las cercanías de Cerro San Isidro. Según él, este sitio continuó siendo un centro de poder y de élite durante la fase siguiente hasta el fin del primer milenio antes de Cristo.

A lo largo de los años, las actividades vandálicas de los huaqueros han expuesto tumbas que indican extensas áreas de cementerios que rodean el cerro y la zona periférica. Los análisis preliminares de intervisibilidad e isovistas indican que Cerro San Isidro era visible desde la mayoría de las comunidades vecinas, fortalezas y sitios funerarios. Esta ubicación estratégica, combinada con el gran tamaño y la complejidad del complejo arqueológico, sugieren que el sitio se trataba de un centro del poder político regional. Basándonos en la evidencia arquitectónica y la cerámica de la superficie, podemos afirmar que Cerro San Isidro habría estado ocupado al menos desde 500 a.C. hasta el siglo XV d.C.

Los reconocimientos preliminares en el complejo arqueológico de Cerro San Isidro revelan un vasto registro



Figura 2. Unidad de Excavación 3D mostrando la superposición arquitectónica de las fases media y tardía. Foto: David Chicoine y Jeisen Navarro).



Figura 3. Unidad de Excavación 3D-Ampliación Norte mostrando la superposición arquitectónica temprana y tardía. Foto: David Chicoine y Jeisen Navarro).

arqueológico que incluye arquitectura, basurales, viviendas y zonas de cementerios. El sitio está constituido por una serie de terrazas y plataformas antropogénicas donde se construyeron múltiples conjuntos arquitectónicos. En la temporada 2019, nuestros trabajos de campo se enfocaron en una cercadura de piedra ubicada en la parte sur del sector San Isidro (Unidad de Excavación 3) (Figura 1 recuadro derecho). Elegimos esa cercadura por su buen estado de conservación, gran tamaño, accesibilidad y presencia en superficie de restos de actividades prehispánicas. La estructura mide aproximadamente 40 por 40 metros y está compuesta de una serie de áreas y recintos aterrizados en eje nor-noroeste/sur-sureste.

Resultados preliminares de la temporada 2019

Durante la temporada 2019 excavamos 191 metros cuadrados en siete áreas (5 por 5 metros) y ocho cateos (1 por 2 metros). Los esfuerzos se limitaron al Sector San Isidro o 51, donde se documentó la Unidad de Excavación 3 (UE3A, UE3B, UE3C, UE3D, UE3D-Ampliación Norte, UE3E, UE3F) y se enfocaron en la cercadura ya mencionada. Nuestro equipo también mapeó esa estructura con el uso de un dron (Figura 1 recuadro derecho), lo que ayudó a definir la arquitectura y topografía de la zona. Parece que la cercadura fue construida después de un esfuerzo significativo de nivelación y aterramiento. Basándonos en la superficie aproximada de la cercadura, se estima que nuestras excavaciones muestrearon un poco más del 10% de la estructura. Se elaboraron planos de planta y perfiles estratigráficos detallados de

cada unidad intervenida. Los datos de excavaciones de la arquitectura, la cultura material, los restos de comida y las prácticas funerarias arrojarán mayores luces sobre las transformaciones culturales. De igual forma, según la arquitectura y la cultura material asociada, se registró una amplia secuencia estratigráfica que sugiere una larga ocupación del sitio.

Con el objetivo de delimitar antiguas zonas de actividades —en particular el procesamiento de alimentos—, y así documentar la organización del espacio a través del tiempo, nuestro equipo empezó la identificación y mapeo de moledores líticos en la superficie del Sector 51. Esta operación se realizó con GPS y cámara fotográfica, identificándose 593 moledores incluyendo batanes, chungos y manos de moler. Hasta ahora la alta densidad de moledores apunta hacia un uso intensivo y/o prolongado del Sector 51 en el procesamiento de alimentos. Esperamos poder concluir con el mapeo de los moledores durante la próxima temporada de trabajo.

La excavación vertical en la UE3 reveló tres fases superpuestas: 1) una fase temprana asociada con arquitectura de piedras y barro, contemporánea con el Horizonte Temprano, 2) una fase media asociada con arquitectura de adobes, contemporánea probablemente con el primer milenio después de Cristo, y finalmente 3) una fase tardía asociada con arquitectura de piedras, contemporánea con la última ocupación del sitio quizás durante el Periodo Intermedio Tardío. Estas fases constructivas se documentaron claramente en la UE3D (Figura 2) y UE3D-Ampliación Norte (Figura 3). Se necesita más información



Figura 4. Fragmentos de cerámica con decoración de círculo y punto estampado. Foto: David Chicoine.

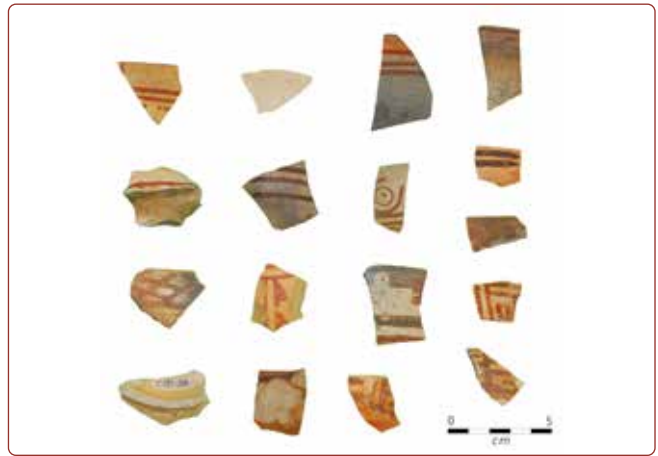


Figura 5. Fragmentos de cerámica de estilo Recuay. Foto: David Chicoine.



Figura 6. Fragmentos de cerámica de estilo Casma Inciso. Foto: David Chicoine.



Figura 7. Fragmentos de cerámica de estilo Chimú Negro. Foto: David Chicoine.

acerca de los restos culturales asociados con cada una de estas fases de ocupación, pero la evidencia estratigráfica subraya la larga y compleja ocupación del Sector 51. Planificamos probar esta secuencia estratigráfica y ocupacional en otras zonas del sitio, incluyendo el Sector 50 (Puente Piedra) donde se ubica un conjunto de arquitectura megalítica. Esperamos también los resultados del análisis por método radiocarbónico de muestras orgánicas recuperadas durante la temporada 2019. Estos fechados ayudarán a definir y entender mejor la cronología de la secuencia estratigráfica y ocupacional en Cerro San Isidro.

Nuestra investigación permitió el muestreo de ricos depósitos arqueológicos. Por ejemplo, se recogieron más de 270 objetos líticos, 8,400 tiestos cerámicos entre bordes y/o decorados, y más de 1,030 kilos de tiestos cerámicos correspondientes a cuerpos sin decoración. El análisis

preliminar de un poco más de 4,000 tiestos de cerámica diagnóstica indica la presencia de estilos decorativos populares durante varios momentos de la prehistoria ancashina desde la primera mitad del primer milenio antes de Cristo hasta la época Chimú en el siglo XV d.C. El análisis preliminar apunta hacia la interacción cultural y artística con estilos regionales como Janabarriu (Figura 4), Salinar, Gallinazo, Recuay (Figura 5), Casma (Figura 6) y Chimú (Figura 7). Por el momento, y basándonos en nuestro muestreo limitado de los depósitos arqueológicos, se nota la predominancia del estilo Casma, incluyendo Casma Inciso en la superficie, así como en los niveles superiores del sitio. En asociación con la cerámica denominada Casma, se ha registrado fragmentos de estilo Chimú, así como cerámica de caolín de estilo Recuay, aunque más escasa. El estilo Casma está presente en sus diversas variantes decorativas, en las que predominan las clásicas vasijas decoradas con círculos impresos

con punto en el centro, decoración en forma de cintas aplicadas y con incisiones a la vez, aplicaciones en forma de almendras y también Casma tricolor. En cuanto al estilo Chimú están presentes las vasijas de color negro y gris con decoración paleteada y moldeada a presión, conocida como “piel de ganso.” En los niveles de ocupación más inferiores encontramos cerámica de estilos asociados con el Horizonte Temprano como bordes de ollas sin cuello, cerámica de color marrón con decoración incisa como los clásicos círculos incisos con punto en el centro, líneas y puntos incisos, punteado zonal, patrón bruñido, incisos poscocción y decoración con impresión textil.

En resumen, el análisis de la cerámica recuperada en la temporada 2019 nos ha permitido conocer una larga secuencia de ocupación en el sitio, que dataría desde el Horizonte Temprano —alrededor de 500 a.C.— hasta finales del Periodo Intermedio Tardío —aproximadamente 1470 d.C. Por otro lado, la presencia de estilos alfareros típicos de la zona altoandina es un indicador de las interacciones entre las comunidades de las partes altas con aquellas de las partes medias del valle.

Conclusiones e investigaciones futuras

Luego de haber concluido los trabajos de la primera temporada de campo en el sitio arqueológico Cerro San Isidro, podemos establecer algunas conclusiones e interpretaciones preliminares. Las evidencias arqueológicas —como la presencia de conjuntos residenciales, grandes plazas para la concentración de un gran número de personas, además de la gran densidad de cerámica presente en la superficie y en los rellenos que cubren las estructuras desde las fases más tempranas de ocupación— permiten corroborar la hipótesis que el complejo arqueológico de Cerro San Isidro (Puente Piedra PV 31-50 y Cerro San Isidro PV 31-51) se constituyó como uno de los principales centros demográficos en la parte media del valle de Nepeña, específicamente en el área conocida como el Bolsón de Moro.

Por tratarse de un asentamiento urbano que concentró gran parte de la densidad poblacional en esta parte del valle, es muy probable que el sitio arqueológico Cerro San Isidro fuese el centro del poder económico y político en la región circundante, en donde establecieron su lugar de residencia las élites gobernantes. La presencia de conjuntos residenciales y arquitectura de uso público bien elaborada en asociación con restos de vajilla fina, antaras, comida y otros artículos suntuarios, manifiestan la existencia de grandes celebraciones y rituales practicados de manera constante con fines de consolidar el poder y las negociaciones políticas desde épocas muy tempranas.

El análisis preliminar de la cerámica asociada a la arquitectura señala la presencia de estilos alfareros locales que datan desde el Horizonte Temprano hasta el Periodo Intermedio Tardío. Independientemente de la cuestión cronológica, la presencia de estilos alfareros foráneos en el sitio es evidencia de las interacciones entre las comunidades altas de la sierra con aquellas de la costa, practicadas desde épocas muy tempranas en la región y que continúan vigentes en la actualidad, tal como se puede observar en la vecina ciudad de Moro, en donde se congregan semanalmente pobladores de las comunidades vecinas con fines de intercambio comercial. Por otro lado, la carretera actual que une el valle de Nepeña con el Callejón de Huaylas y las demás comunidades altoandinas, sigue la ruta de Moro desde épocas milenarias.

Más allá de las excavaciones y el análisis en gabinete, el proyecto estableció vínculos fructíferos brindando charlas informativas en el Colegio Santo Domingo —uno de los más concurridos de la ciudad de Moro— y pretendemos continuar estas actividades de difusión en los demás colegios de la jurisdicción y de igual forma se prevé a mediano y largo plazo integrar este importante sitio arqueológico al Patrimonio Cultural de la Nación.

Hemos planificado dos temporadas más de investigaciones en Cerro San Isidro. Esperamos que culmine la pandemia del COVID-19 para regresar a Moro y continuar estudiando el desarrollo de la complejidad social en esa importante región del departamento de Ancash.

Agradecimientos

Las investigaciones en Cerro San Isidro se ejecutaron con el permiso del Ministerio de Cultura del Perú (Resolución Directoral 232-2019/DGPA/VMPCIC/MC) y el apoyo financiero del National Science Foundation (subvención 853905). Agradecemos a José Ríos, Carlos Ciriaco, Mónica Fenton, Audrey DeLuca, Christopher Nicosia, Justo Durand, Carlos Marcelo, David Callan,

Néstor Milla, Brayan Llupton, Maryseth Loyola, Juan López, Jacob Bongers y George Lau por su apoyo. Estamos en deuda con todos los morinos por su hospitalidad y especialmente con los alumnos del Instituto Educativo Santo Domingo de Moro por su paciencia e interés por la Arqueología. Elizabeth Cruzado ayudó con la revisión del texto. Dedicamos este trabajo a la memoria de German Lluptón Francia cuya curiosidad, entusiasmo por la vida y dedicación recordaremos siempre.

Referencias

Chicoine, David

(2010). Elite Strategies and Ritual Settings in Coastal Peru during the 1st Millennium BC. En *Comparative Perspectives in the Archaeology of Coastal South America*. R. Cutright, E. López-Hurtado y A. C. Martin (Eds.). Center for Comparative Archaeology, University of Pittsburgh Latin American Publications, Pittsburgh.

Chicoine, David y Hugo Ikehara

(2014). Ancient Urban Life at the Early Horizon Center of Caylán, Peru. *Journal of Field Archaeology* 39 (4), 336-352.

Chicoine, David, Caitlyn McNabb y Beverly Clement

(2020). Commensality, Irrigation and Agrarian Entanglements in Early Horizon Nepeña, Coastal Peru. *Americae: European Journal of Americanist Archaeology* 5, 7-22.

Daggett, Richard

(1984). The Early Horizon Occupation of the Nepeña Valley, North Central Coast of Peru. Tesis de doctorado, Universidad de Massachusetts, Amherst.

Ikehara, Hugo

(2015). Leadership, Crisis and Political Change: The End of the Formative Period in the Nepeña Valley, Peru. Tesis de doctorado, Departamento de Antropología, Universidad de Pittsburgh, Pittsburgh.

Ikehara, Hugo

(2016). The Final Formative Period in the North Coast of Peru: Cooperation during violent times. *World Archaeology* 48 (1), 70-86.

Ikehara, Hugo, y David Chicoine

(2011). Hacia una reevaluación de Salinar desde la perspectiva del valle de Nepeña, costa de Ancash. En *Arqueología de la Costa de Ancash*, ANDES. Boletín del Centro de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia 8. M. Giersz e I. Ghezzi (eds.), pp. 153-184. Centro de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia/ Institut Français d'Études Andines, Varsovia/Lima.

Munro, Kimberly

(2018). Landscapes of Persistence and Ritual Architecture at the Cosma Complex, Upper Nepeña Valley, Peru. Tesis de doctorado, Departamento de Geografía y Antropología, Universidad Estatal de Louisiana, Baton Rouge.

Proulx, Donald

(1968). *An Archaeological Survey of the Nepeña Valley, Peru. Research Report, 2*. Departamento de Antropología, Universidad de Massachusetts, Amherst.